

ANNA SUN, *Confucianism as a World Religion: Contested Histories and Contemporary Realities*, Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2013, 244 pp.

Este libro, que ha recibido múltiples galardones (Premio al mejor libro de 2014, sección de sociología de la religión de la Asociación Sociológica de Estados Unidos; Premio 2014 al mejor primer libro sobre historia de las religiones de la Academia Estadounidense de Religión), representa una aportación puntual al campo de la sociología de las religiones y a los estudios académicos sobre Confucio. Desde el establecimiento de las disciplinas académicas y el encuentro entre Oriente y Occidente en la época moderna, el estatus religioso del confucianismo ha sido una tentación constante para las mentes académicas. Aun así, sólo en contadas ocasiones se ha intentado dar una mirada epistemológicamente válida y neutra, en términos de valor, a la naturaleza religiosa de la tradición confuciana y su importancia para entender las condiciones culturales y sociopolíticas de las sociedades chinas. El libro de Anna Sun se presenta como un ambicioso esfuerzo por abordar las dos dimensiones envueltas en el mismo paquete: por un lado, rastrea el origen de la construcción del confucianismo como una “religión mundial” a manos de Max Muller y de James Legge entre la aparición del discurso de las “religiones mundiales” y la disciplina de la religión comparativa, y afirma que este mismo momento histórico aún influye en el entendimiento del confucianismo en la época moderna; por el otro, el libro también explora el movimiento de avivamiento del confucianismo —que es muy reciente y se intensifica cada vez más— considerando sus manifestaciones sociales y sus posibles repercusiones políticas en el siglo XXI.

A diferencia de las percepciones convencionales que toman a Matteo Ricci (1552-1610), a Kang Youwei (1858-1927) y a Ren Jiyu (1916-2009) como tres figuras paradigmáticas que han dado forma al entendimiento general de la religiosidad con-

fuciana, Anna Sun, al añadir a Max Muller y a James Legge, esboza cuatro controversias históricas: la Controversia de los ritos chinos y el término, 1579-1724; la Controversia del término, 1877-1891; la Controversia del movimiento de la confucianidad, 1911-1920, y la Controversia del confucianismo como religión, 2000-2004 (pp. 31, 32). Identifica que la naturaleza controvertida de la religiosidad confuciana tiene que ver con una *problemática* en tres niveles: la conceptualización de la religión mundial y el confucianismo como un ejemplo de ella; la limitación metodológica que suele asociarse con el estudio de las religiones chinas en general y del confucianismo en particular, y las manifestaciones complejas y con frecuencia confusas del reavivamiento del confucianismo en la China contemporánea. Además, Anna Sun examina la dificultad que entraña definir el confucianismo atendiendo a sus manifestaciones sociales. Según la autora, “Dado que el confucianismo carece de un rito de conversión, de organizaciones religiosas oficiales y de un clero, efectivamente resulta difícil hablar de una membresía en general, dado que la base social del confucianismo no son las instituciones religiosas sino sistemas sociales y culturales diversos e interconectados” (p. 4).

Si bien “no ofrece una definición analítica y sustantiva de la religión”, Anna Sun cambia su enfoque de investigación de la perenne polémica relativa a “si el confucianismo es o no una religión” a la cuestión empíricamente sobresaliente de si el confucianismo ha sido “construido y desafiado como una religión y de qué manera” (p. 8) por fuerzas sociales opuestas. Al hacerlo, considera que “el caso del confucianismo puede ayudarnos a ver más allá de los criterios científico-sociales que se centran en la asistencia a la iglesia y su membresía, arraigados en definiciones monoteístas de la vida religiosa en la que influyen principalmente las historias religiosas de Euroamérica” (pp. 2, 3). De igual manera, insiste en un enfoque neutro, en términos de valores, en el tema de la religiosidad del confucianismo y subraya la primacía de la práctica diaria de la religión, pues y para ella la práctica ritual del confucianismo es el componente más destacado de la compleja tradición.

El enfoque de Sun, socióloga de carrera, en cuanto a la cuestión religiosa del confucianismo es inequívocamente sociológico-

co, característica que ha distinguido su trabajo de estudios académicos anteriores sobre el mismo tema. Siguiendo la argumentación fluida y convincente de Anna Sun, el lector se encuentra en posición de comprender no sólo el “confucianismo como una religión mundial”, la construcción académica, sino también las significaciones sociopolíticas y culturales codificadas en la controversia sobre su estatus religioso. Este libro es trascendente para todos aquellos interesados en el confucianismo y la manera en que éste sigue dando forma a la vida cotidiana de los chinos en el siglo XXI, y para quienes luchan por encontrar un sentido a las grandes tradiciones de la humanidad y su relevancia contemporánea.

YONG CHEN
El Colegio de México